

Avanzando en la educación inclusiva en Nueva Zelanda
- La experiencia de IHC



Trish Grant

Directora de Incidencia, IHC Nueva Zelanda

Nueva Zelanda es un país geográficamente aislado con una flora y fauna únicas y una cultura vibrante. Tenemos un documento de tiempo fundacional, el Tratado de Waitangi, que promete proteger la cultura maorí (el pueblo indígena de Aotearoa, Nueva Zelanda) y permite que los maoríes sigan viviendo en Nueva Zelanda como maoríes. Al mismo tiempo, el tratado otorgó a la corona el derecho de gobernar Nueva Zelanda y representar los intereses de todos los neozelandeses. La población actual es de 4.8 millones.

Aunque nuestra cultura es diversa, luchamos por acoger la diversidad y lograr la cohesión social.

Desde fuera, Nueva Zelanda (NZ) parece un líder en educación inclusiva, pero la realidad para los niños discapacitados y sus familias es una historia diferente. El camino hacia el acceso equitativo a la educación para todos está lejos de terminar.

He sido directora y defensora de IHC durante más de 17 años. (Las iniciales IHC provienen del nombre original de nuestra asociación, “the Society for Intellectually Handicapped Children” en español: la Sociedad para Niños con Discapacidades Intelectuales). Mi carrera temprana en la docencia, trabajo social y la consejería me llevaron a ejercer un papel de liderazgo dentro de la oficina del comisionado de niños, que ocupé durante casi una década. Mi conocimiento y pasión por los derechos de los niños me prepararon bien para mi puesto en IHC. IHC tiene una sólida trayectoria en la defensoría y presionamos constantemente por la promoción y protección de los derechos humanos de las personas con discapacidad intelectual.

El trabajo de IHC puede incluir desde presionar a los ministros del gobierno, trabajar para cambiar la ley y la política del gobierno tanto individualmente como en conjunto, hasta llevar a nuestro gobierno a los tribunales por no proteger de discriminación ilegal a los estudiantes con discapacidad.



IHC comprometido por 70 años con la educación inclusiva

En 1949, un grupo de padres fundó la asociación de miembros de familias IHC. Estos valientes padres desafiaron el consejo de los "expertos" quienes decían que sus hijos "no pertenecían con ellos". Ellos sabían que lo mejor para sus hijos era la inclusión en la comunidad: crecer con sus familias y asistir a la escuela local junto a sus hermanos, vecinos y compañeros. Sabían que los niños con discapacidad debían ser incluidos desde el principio, no excluidos a una institución como era la sabiduría profesional de la época.

IHC tiene actualmente 2.098 miembros y 34 asociaciones activas en Nueva Zelanda. El apoyo al programa de defensa de la educación de IHC se extiende a las personas y familias que están conectadas con IHC, aunque no sean miembros.

IHC es ahora el proveedor más grande de servicios de apoyo financiados por el gobierno de Nueva Zelanda, con aproximadamente 3500 personas con discapacidad intelectual y sus familias que reciben una variedad de apoyos en su comunidad, al tiempo que aboga por los derechos, la inclusión, los intereses y el bienestar de otras más de 50,000 personas en las mismas condiciones en Nueva Zelanda

La convicción de la familia fundadora IHC era simple: nuestros hijos pertenecen a sus propias familias y deberían tener acceso a todo lo que tienen todos los niños en la comunidad. Las familias podían ver que la inclusión traería ventajas de por vida para sus hijos con discapacidad y para la comunidad en general. Sabían que la inclusión es buena para la sociedad; todos nos beneficiamos cuando podemos comprender y responder a las diferencias como parte esencial de la experiencia humana.

Las familias de hoy continúan avalando esta filosofía y buscan a IHC para que les brinde guías y apoyo, para contactarse con otras familias y conectarse con información confiable. IHC se ha convertido en un líder confiable en campañas de derechos humanos y en una organización que se organiza y colabora en torno a las violaciones de los derechos humanos de las personas con discapacidad.

Sin usar el término, los fundadores de IHC entendieron instintivamente que el acceso a la educación inclusiva por parte de sus hijos era una base fundamental para su inclusión a largo plazo como ciudadanos valiosos y contribuyentes.

Empezando a progresar

Las convicciones y la filosofía fundamentales de IHC pueden ser simples, pero el camino hacia la inclusión exitosa es complejo y todavía nos queda mucho por recorrer. Hemos estado presionando por el cambio durante más de 70 años y hemos permanecido inequívocos en nuestro mensaje: el acceso a la educación para los niños con discapacidad es un derecho humano y, además, que un sistema educativo de calidad es un sistema educativo inclusivo.

No fue hasta 1989, después de años de esfuerzos de IHC movilizándose y uniéndose en torno a la inclusión, que la Sección 8 de la Ley de Educación otorgó a los niños con discapacidad el derecho legislativo de matricularse en las escuelas estatales locales en las mismas condiciones que los niños sin discapacidades. Hoy en día, la mayoría de los estudiantes con discapacidad asisten a su escuela local en Nueva Zelanda, pero su acceso a la educación es problemático y muy diferente al de sus compañeros sin discapacidades. No obtienen lo que necesitan para aprender y participar, no tienen un acceso equitativo o resultados tangibles de la educación que reciben, por lo que IHC sostiene que en efecto éste tratamiento es una discriminación ilegal.



A pesar de nuestros persistentes esfuerzos con el Ministerio de Educación, sólo hemos tenido un éxito parcial en mejoras para que los

estudiantes con discapacidad asistan a su escuela local. Los problemas en la formación de los docentes de primaria y la falta de desarrollo profesional continuo demuestran que los profesores y los líderes escolares carecen de competencia y capacidad para enseñar a estudiantes diversos. El marco de recursos y financiación es defectuoso y no responde a los datos de prevalencia disponibles ni a las normas internacionales, por lo que las escuelas no tienen los recursos humanos o financieros adecuados para recibir y enseñar a todos los estudiantes, incluidos los que tienen discapacidades. Procesos disciplinarios se utilizan de manera inapropiada ante comportamientos relacionados con la discapacidad y existen largas listas de espera por asesoría especializada, orientación y apoyo para los estudiantes y las escuelas. En 2021, muchas familias siguen luchando para que sus hijos se incluyan plenamente en la escuela. Los problemas en el acceso equitativo a la educación en Nueva Zelanda se ven agravados debido al modelo descentralizado de prestación de servicios educativos con responsabilidades poco claras y acuerdos de monitoreo entre las familias, las escuelas y los administradores del sistema educativo.

Manejando las tensiones

Como asociación familiar, IHC inicialmente proporcionó algunos servicios de educación para la primera infancia, pero se retiró cuando la provisión gubernamental nacional de servicios para la primera infancia se hizo más asequible. IHC no ha brindado ningún servicio educativo durante décadas y esto significa que nuestra lucha por la educación inclusiva no está restringida o se podría ver afectada por preocupaciones como “morder la mano del que alimenta”.

Si bien IHC prioriza en las relaciones respetuosas con el Ministerio de Educación y otros administradores del sector educativo, tampoco dudamos en desafiar las prioridades y las acciones del gobierno. Las tensiones se desarrollan de vez en cuando, pero vemos esto como inevitable y potencialmente constructivo. Como organización no gubernamental (ONG), nos tomamos muy en serio nuestro papel de hacer que el gobierno rinda cuentas en la realización y cumplimiento

progresivo de los derechos humanos de las personas con discapacidad intelectual.

Buscamos constantemente puntos comunes entre el gobierno y otras partes interesadas del sector educativo y esperamos que se desarrollen tensiones debido a intereses y presiones propias de todas las partes. Por ejemplo, los sindicatos de docentes y los grupos de directores que defienden los intereses de sus miembros plantearán problemas en los medios de comunicación sobre las "presiones insostenibles" que ejercen los estudiantes con discapacidad en las escuelas.



IHC desafía esas opiniones y las tensiones se desarrollan a veces: sin embargo, damos prioridad al diálogo directo centrado en soluciones con las partes interesadas y claves del sector. Alentamos a los grupos del sector a centrarse en problemas tales como: capacidad o políticas, en lugar de promover la visión que posiciona a los estudiantes con discapacidad como el "problema".

No hay duda de que responder a la diversidad de los estudiantes puede exponer las deficiencias del sistema, y las soluciones planteadas por algunos grupos del sector tienen el potencial de alejarnos aún más de la construcción de un sistema inclusivo que funcione para los estudiantes y las escuelas. Recientemente, nuestra posición y enfoque para con esos grupos ha sido apoyado por el Comisionado de la Infancia y la Comisión de Derechos Humanos.

La promoción de un sistema inclusivo con buenos recursos y apoyo es vital para IHC, por lo que recomendamos la investigación "Aprender mejor juntos" (IHC, 2009) del Dr. Jude McArthur, [aquí](#) Continuamos perfilando posiciones y premisas en nuestras discusiones basadas en evidencias con el gobierno, grupos del sector y familias.

Como organización apoyamos la educación inclusiva en las escuelas locales, pero entendemos que, para algunas familias, la 'elección' de una escuela especial rica en recursos, donde no tienen que luchar por el derecho de sus hijos a una educación de calidad, es atractiva, sin embargo, sabemos por resultados de investigaciones que los niños en escuelas especiales segregadas corren un mayor riesgo de abuso y aislamiento a largo plazo de la comunidad. También socializamos hallazgos de investigación que confirman una mejora tanto en el aprendizaje como en habilidades sociales cuando los niños aprenden juntos. Trabajamos con organizaciones como la 'Asociación de Escuelas Especiales' para cambiar ciertas respuestas del gobierno, como la de desarrollar la capacidad en los entornos principales para una "mejor opción" para la familia.

El mensaje de IHC es claro: una educación inclusiva es una educación de calidad para todos los estudiantes y que la educación inclusiva tiene beneficios a largo plazo para todos los estudiantes y para la sociedad de Nueva Zelanda.

Nuestras estrategias

Siempre hemos tenido una estrategia de varios niveles para lograr una educación inclusiva para estudiantes con discapacidad.

Esta estrategia incluye:

1. Desarrollo y difusión de investigaciones y otra información sobre educación inclusiva.
2. Proporcionar a las familias apoyo práctico, defensoría y asesoramiento.
3. Involucrarse en todos los cambios legislativos y de políticas gubernamentales.
4. Trabajar en colaboración con otras ONG.



5. Iniciar foros de debate intersectoriales con iniciativas específicas y enfocadas.
6. Mantener un perfil mediático como expertos en educación inclusiva.
7. Acciones legales.

Aunque somos una ONG pequeña, tenemos una gran voz; intentamos amplificar las voces de los estudiantes y familias, buscamos y creamos oportunidades para que el gobierno los escuche directamente. Por ejemplo, las propuestas de IHC al gobierno sobre reformas legislativas y de políticas son informadas por las voces de las mismas familias y estudiantes, nosotros consultamos y encuestamos a las familias regularmente.

Cambiar el sistema educativo es una tarea enorme y sabemos que llevará tiempo y múltiples enfoques. IHC, como una organización de familias muy respetada, tiene la tenacidad y los recursos para mantener una campaña a largo plazo, tomando medidas decisivas en nombre de nuestras familias para que así ellas no tengan que hacerlo. Uno de los mensajes clave que recibimos es que los padres están agotados de la rutina diaria y de luchar por los derechos humanos básicos de sus hijos. Es por eso que continuamos presionando y utilizando sus historias de la vida real para influir en la acción y las prioridades del gobierno.

Usamos nuestra investigación, nuestro conocimiento de la ley de Nueva Zelanda y la obligación al cumplimiento de los derechos humanos para desarrollar información de calidad que los padres puedan utilizar cuando defiendan a sus hijos en la escuela. Queremos que todos los padres de niños con discapacidad cuenten con información y apoyo y sepan que su hijo tiene derecho a una educación inclusiva y de calidad. Muchas familias le dicen a IHC que sienten que el sistema educativo no las escucha y que tienen que "rogar" por lo que su hijo necesita para estar en la escuela y para prosperar. Apoyamos la autodefensa y recordamos a los padres que el derecho de sus hijos a la educación está consagrado tanto en el derecho nacional como en el internacional.

IHC aprovecha cada oportunidad para hablar en nombre de sus miembros y así llamar la atención del gobierno e influir en la opinión pública a través de los medios de comunicación con el fin de: seleccionar comités de procesos, participar en procesos de reforma, redactar documentos informativos para los gobiernos entrantes y desarrollar relaciones constructivas con funcionarios gubernamentales. Trabajamos constantemente para influir en la comprensión política de la educación inclusiva y asegurarnos de que se perfilen y tomen en cuenta las experiencias de discriminación de nuestros estudiantes con discapacidad.



Hemos compartido lo que sabemos sobre los derechos de los niños y jóvenes con discapacidad a una educación inclusiva en una serie de conferencias nacionales e internacionales. Trabajamos en colaboración con otras ONG de los sectores de la educación y de discapacidad en lo que se ha convertido en un movimiento activo y comprometido con el cambio social.

Una nueva dirección en nuestro viaje

En 2008, en IHC aumentamos nuestro compromiso de promover la educación inclusiva en Nueva Zelanda. Cansados de la actitud de "eso es suficiente" del gobierno y de escuchar a las familias que manifestaban que los niños discapacitados seguían siendo desfavorecidos y discriminados en la escuela, decidimos presentar una queja en virtud de la Parte 1 A de la Ley de Derechos Humanos de 1993.

Vimos esto como un escalón al cambio: al usar este mecanismo, IHC estaba señalando que los problemas dentro del sistema educativo se habían convertido en un serio problema de derechos humanos.

Fue muy útil para IHC que en 2008 Nueva Zelanda se ratificara en la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, así, hubo mucha discusión entre la sociedad civil y el gobierno sobre las obligaciones con respecto al Artículo 24, el derecho a la educación.

Creemos que la acción legal que IHC interpuso tiene el potencial de cambiar fundamentalmente la forma en la que Nueva Zelanda

entiende y proporciona educación inclusiva y de calidad. La acción legal ha creado una oportunidad para considerar el acceso de los estudiantes con discapacidad a la educación dentro de un contexto de derechos humanos y de lo que se necesita para eliminar las barreras estructurales y sistémicas persistentes y de larga data.

Esperamos que el enfoque litigante estratégico dé como resultado una mejoría en la comprensión de los principios de los derechos humanos y de las formas en las que pueden integrarse en la ley y las políticas para que la experiencia de la educación inclusiva esté asegurada. Los sistemas y problemas estructurales actuales hacen que los estudiantes con discapacidad estén en clases con profesores que carecen de capacidad, conocimiento y apoyo en cuanto a valores inclusivos y buena práctica docente, espacios de aula que contribuyen a la sobrecarga sensorial, a no tener acceso oportuno a asistencia y apoyo especializado y desincentivos para las escuelas que dan la bienvenida a estudiantes con diversas necesidades de aprendizaje y apoyo. Sabemos que todos los niños son capaces, con el apoyo y las adaptaciones adecuadas, de aprender y participar en su escuela local.

También queremos una mejor formación para los profesores en su etapa de estudios inicial docente y, en general, una mejor comprensión de lo que se entiende por educación inclusiva. Queremos que todos comprendan que cualquier supuesta barrera ya sea para acceder al plan de estudios o simplemente para estar en la escuela es discriminación. Queremos que los estudiantes con discapacidad participen en todos los aspectos de la vida escolar y que los maestros comprendan que limitar la asistencia o la vinculación, excluir a los estudiantes de los viajes escolares o las actividades extracurriculares, es una forma de discriminación

Lo que ha pasado después

¡La acción legal interpuesta a derechos humanos por IHC cumplió 13 años! Nuestro caso tuvo que pasar por la Comisión de Derechos Humanos y los abogados del gobierno querían “tumbar” el caso de IHC. Tuvimos una audiencia en el Tribunal de Revisión de Derechos Humanos en 2015, pero no obtuvimos respuesta hasta cinco años

después. El caso de IHC ahora puede avanzar a una audiencia en la que verdaderos expertos en derechos humanos puedan considerar las cuestiones sustantivas a la discriminación mencionados allí.

A principios de 2021, el director de la Oficina de Procedimientos de Derechos Humanos, Michael Timmons, acordó proporcionar a IHC representación legal, lo cual fue una noticia fantástica. Él cree que la forma en que los niños con discapacidad sufren discriminación en su proceso de acceso a la educación es un asunto serio y de interés público.

Ahora estamos reuniendo evidencias de familias de estudiantes con discapacidad sobre sus experiencias en la escuela para usar en nuestro caso.

Paralelamente al litigio, participamos en una discusión 'sin prejuicios' con administradores de sistemas educativos centrados en desarrollar un entendimiento colectivo de que se requiere una acción sostenida para cambiar los sistemas y estructuras de la educación con el fin de eliminar las desigualdades actuales que experimentan los estudiantes con discapacidad. Si esas discusiones tienen éxito, IHC tomará medidas para retirar la demanda, pero tendrá que haber un documento de resolución presentado ante el Tribunal de Revisión de Derechos Humanos en caso de que el compromiso del gobierno con las acciones acordadas disminuya.

IHC seguirá siendo la voz fuerte de los estudiantes y familias con discapacidad, abogando y creando conciencia sobre el derecho humano a una educación inclusiva.